

## Tercera parte de las memorias de Volodia Teitelboim

Después de más de sesenta años dedicados al fértil cultivo de las letras que se refleja en miles de artículos y trabajos ensayísticos y la nada despreciable cifra de 27 libros, Volodia Teitelboim continúa la publicación de sus memorias, la que porfiramente ha titulado *Antes del Ovidio*, de las cuales ha aparecido *Un Muchacho del Siglo Veintiuno* (1990) y *Un hombre de Edad Media* (1999). Ahora nos entrega el tercer volumen el cual titula *La Vica, Una Suma de Historias* (Editorial Sudamericana, Santiago, 2003).

En las primeras páginas el autor rememora sus años de adolescencia: "Nosotros, que nos arañábamos por primera vez y andábamos con pantalones cortos, que roncábamos de la infancia, entrando a paso vacilante en la pubertad, estábamos dispuestos a cambiar el mundo. Nos brotaban dos o tres furúnculos en el cuello y empezábamos a mirar con otros ojos a las compañeras de las filas delanteras". En esta misma época, Volodia se autocalificaba de "peliculero". "Traté de ir más que nunca al cine. Pero también las pelícu-

las se pusieron tristes. Yo quería ir al biógrafo a gozar, y allí sufría. Vi tres veces *El Camino de la Carne*, a pesar que era tan larga que ocupaba diez tambores en los cuales entonces se envasaba el celuloide". Luego vienen a su recuerdo sus primeras lecturas. "Tendí la boca abajo yo leía Quintín, el aventurero en *El Peneca*, que llegaba religiosamente los días lunes. Lo devorábamos y nos portamos a chupar sus huesos toda la semana. Hasta que pasábamos a la asignatura superior *El Tesoro de Juventud*". Más tarde vendría el descubrimiento de un libro único, el que no trepida en calificar de "descubrimiento mágico". Se trataba del libro de los milagros que nos contaba la odisea del hombre, desde que el Dios único lo fabricó de barro como nuestra ciudad la sombra del árbol. Era el Ingreso a la utopía, a la tarea... humana. Iniciábamos la búsqueda de la felicidad. No sabíamos cuánto sería el precio de muchas desgracias, las tribulaciones del amor y el temor a la muerte. Todo lo tomábamos por verdad en la boca de los profetas. Pura y santa verdad.

En la Bitá supimos cómo Dios hacía el mundo en seis días. Eso queríamos hacer nosotros. Crear nuestro propio mundo". En otras páginas rememora otras lecturas: "Los Tres Mosqueteros, *Genoveva de Brabante*, *Corazón de Edmundo de Amicis*, sin embargo su descubrimiento de "otra cara del mundo" ocurrió al conocer las páginas de *Resurrección* de León Tolstói.

Más adelante leemos párrafos dedicados a sus inicios como escritor. Después de publicar junto a Eduardo Anguita aquella ya mítica *Antología de Poesía Chilena Nueva* (1935), que tanto revuelo causara en la pequeña República Chilena. Al respecto nos dice: "pensé que no era poeta. Podría escribir tal vez novelas que fueran la otra cara del realismo mágico. No podía saltarme la revolución literaria del siglo XX. Trabajar con la nueva mirada que se interna no sólo en la vida visible sino que penetra en los hondores más recónditos. Así nacieron *Hijo del Salitre* y *La Semilla en la Arena*, textos que según sus propias palabras no quisieron ser "meras transcripciones pánfilas de masacres y campos de concentración". También nos habla de sus amores: "Más de alguna vez he dicho que no dejaré nunca a mi deber social, que no renunciaré jamás a mi definición política. Es así, pero ahora, que he dejado de ser Secretario general del Partido Comunista y miembro de su Comisión Política, espero dedicar más tiempo al placer, al gran vicio solitario de escribir. Una pro-



Wellington Rojas Valdebenito

sigue la carrera en la maratón del invierno con ganas de que sea primavera. Alguna vez me preguntaron si un día pasaría a la literatura por el Registro Civil y le conseguiría libreta de matrimonio. Sí, ahora me gustaría hacerlo "Aunque no creo en el matrimonio para toda la vida, y yo no deseo casarme con la literatura, por amor, no por libreta".

El principiante de escritor se maravilla al leer *El Tambor de Hojalata* de Günther Grass. Son los fines de los cincuenta. En 1959, desde su exilio portugués, Fulgencio Batista le da a Fidel Castro sólo "un año más". Aparece la primera píldora anticonceptiva. Triunfa John Kennedy. Volodia es invitado al Congo Belga y es recibido con toda solemnidad por el Presidente Sekou Touré y todo su ministerio, todos a pala polada. Es también la época del nacimiento de Brasil y del famoso zapatazo de Nikita Krushchev en las Naciones Unidas. En mayo del 60 se produce el terremoto en Valdivia y se realiza la epopeya del Ríñihue. Desaparece el padre del Thriller norteamericano Dashiell Hammett autor de *El Halcón Malto* y *La llave de Cristal*.

Hasta ahí Volodia relata gran parte de los inicios de la agitada década de los sesenta. En 1961 da un vuelco en su quehacer diario: es elegido diputado por Valparaíso.

# Tercera parte de las memorias de Volodia Teitelboim [artículo]Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Tercera parte de las memorias de Volodia Teitelboim [artículo]Wellington Rojas Valdebenito.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile